



NUM. 14.

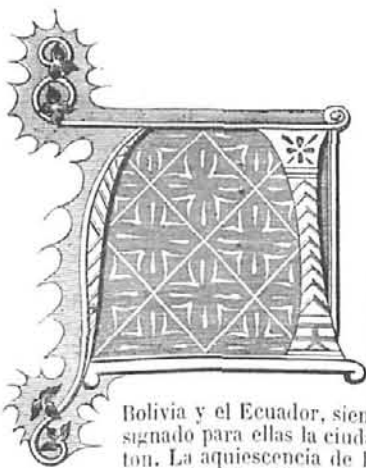
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



antes que este número llegue á manos de nuestros suscritores, es probable que hayan dado principio las conferencias internacionales de la paz entre España y las repúblicas de Chile,

Bolivia y el Ecuador, siendo el punto designado para ellas la ciudad de Washington. La aquiescencia de las partes interesadas, es ya un hecho oficial de que da cuenta Mr. Seward, en la circular dirigida á los agentes diplomáticos de los Estados-Unidos en el extranjero segun vemos en los periódicos de esta corte. El Perú todavía parece que anda reacio, pero luego que comience á experimentar los efectos de su aislamiento, se vendrá á la razon, en lo cual él y todos ganaremos. Las conferencias irán precedidas de un armisticio.

Los húngaros tratan de echar la casa por la ventana en las fiestas que disponen para la coronacion del emperador de Austria, como rey de su pais. Las diputaciones de las provincias concurrirán á la ceremonia, vestidas con sus pintorescos trajes respectivos, y las sociedades corales entonarán cánticos delante del palacio de Pesth, á la luz de los fuegos artificiales, colocados en diferentes puntos del Danubio. Mas vale que gasten la pólvora en estas funciones, que en otras parecidas á las que ensangrentaron los campos de batalla en la última guerra de Austria contra Prusia é Italia.

Segun estaba anunciado, el día 1.º del mes actual se inauguró oficialmente la Esposicion universal de París, con asistencia del emperador, la emperatriz, altos funcionarios, y representantes de diversos paises, todos vestidos de rigurosa etiqueta, y á quienes el jefe de la nacion vecina dirigió afectuosamente la palabra, despues de visitar la plataforma de la galeria de máquinas. La colocacion de estas y de los objetos industriales, adelanta cuanto es posible. La circunstancia de constar de un sólo piso el palacio, no dejará de favorecer las operaciones, asi como el servicio de gruas, que es mas á propósito que todo lo empleado hasta el día. España contará unos 2,500 espositores, perteneciendo la mayoría de los lotes, segun noticias, á la industria extractiva, y pocos á la fabril y manufacturera. No descendemos á mas pormenores sobre este asunto, porque, como hemos anunciado, El Museo ha de dar cuenta circunstanciada y exacta de todo lo mas notable, limitándonos á anticipar que España estará representada de una manera honrosa en vinos, arroces y harinas. Respecto de minería, de la que tambien poseemos una riqueza inmensa, hemos leído que don Amalio Maestre presenta su abundante y preciosa coleccion de instrumentos y herramientas de la era de piedra, de bronce y de hierro, además del famoso Hércules de Mazarron. Asegúrase que esta coleccion de la historia del trabajo no tendrá rival en el palacio del Campo de Marte.

La música está de enborabuena, si el piano inventado por el italiano señor Caldera reúne las cualidades que se le atribuyen, y entre otras, la de prolongar los sonidos como un órgano ú *armonium*; merced á esta circunstancia, el piano, relegado hasta aquí á la esfera de los instrumentos filarmónicos mas pobres, ocupará un lugar distinguido entre los de un orden superior, produciendo efectos que hasta ahora se habian resistido á todos los esfuerzos imaginables. Este instrumento lleva el nombre de *melopiano*.

Los jugadores de ajedrez celebrarán en París, durante la Esposicion, un congreso internacional, y aunque no se anuncia, debe esperarse que los que tiran de la oreja á Jorge no han de ser menos, segun el furor esposicionista, digámoslo así, de que se halla poseído todo bicho viviente. La literatura dramática actual sponde su raquítica existencia en brazos del romanticismo desmelenado, pues los teatros de París parece que van á sacarlo del olvido; las brui-

rinas espondrán sus piernas, los toreros, si hay toros su valor y su pellejo, *et sic de ceteris*.

Cítanse entre soberanos y personas de diferentes familias reales que visitarán la Esposicion, el emperador de Rusia, el rey de Prusia, los reyes de Portugal, los de Bélgica, y los príncipes de Orange y de Gales.

El gran desierto de Sahara, tal cual se ha conocido por espacio de siglos, va á quedar en la historia sólo como un recuerdo. El encontrar en él un oasis, un sitio en que reposar á la sombra caliente de alguna palmera azotada por el viento abrasador de sus inmensos é inhospitalarios arenales, era como ganar el premio grande de la loteria; ¿quién presumiria que en pocos años, gracias al genio emprendedor, á la inteligencia y á la actividad de un hombre, que atrajo á sí la voluntad, el talento y el capital de algunos socios, habia de convertirse en jardin, multiplicándose, merced á los pozos artesianos, aquellas suspiradas islas de verdura en medio de un mar de arena, cuyo fin parecia no llegar nunca?

No sabemos si á causa de las conferencias sanitarias celebradas en Constantinopla entre los médicos turcos y los comisionados por varios gobiernos de Europa, ó por efecto de otras circunstancias, dícese, que en el año que corre, la afluencia de peregrinos á la Meca por mar y tierra, será escasa. Mas vale así; con esto y el reconocimiento escrupuloso y severo de los que vuelvan, se alejarán los peligros de una nueva invasion de la temible epidemia asiática.

Un periódico de Nueva-York, refiriendo el entusiasmo de que es objeto la señora Bishop, artista predilecto del público de Hong-Kong (China), dice que al cantar el *Baccio*, de Ardití, los espectadores se besaban unos á otros como si hubiesen perdido el juicio. El emperador, que habia hecho repetir la cancion no mas que diez veces, besó á la artista, contentiéndose en los límites de una moderacion inconcebible, comparada con el frenesí de los demás concurrentes, cualquiera de los cuales, por lo visto, se la hubiera materialmente comido á besos.

Anuncia el telégrafo que ha habido un gran temblor de tierra en Nápoles; se ignoran aun los detalles.

Tenemos entendido que las obras del ferro-carril, cuya conclusion tanto ansian las provincias gallegas, recibirán nuevo impulso, suceso que llenará de júbilo á las poblaciones de aquel antiguo reino, que esperan



ha de dar grande aumento á la riqueza, y empleo á multitud de brazos desocupados por la paralización de los trabajos.

También la provincia de Alicante, que podría ser una de las mas feraces de la península, y se halla reducida en mucha parte á la esterilidad por falta de lluvias, funda grandes esperanzas en la canalización del río Algar, que, á juicio de los inteligentes, puede realizarse, aunque á costa de considerables desembolsos, estendiéndose sus beneficios á comarcas hoy áridas, y que en breve se convertirían en campos deliciosos y sumamente productivos.

Trátase por la sociedad económica de Zaragoza de que los restos del célebre pintor aragonés don Francisco Goya y Lucientes, sean trasladados, segun se ha verificado con los de Moratin, Ciscar y Melendez, del cementerio de la Chartreuse de Burdeos, donde yacen, á esta corte. La realizacion de este pensamiento patriótico, que honra á aquella sociedad, pende sólo, á lo que parece, del apoyo de la Academia de San Fernando, á la cual ha acudido.

En otro número hemos hablado del certámen poético que ha de verificarse en Valencia durante las fiestas del Centenario de la Virgen; nombrado ya el tribunal que ha de entender en el exámen de las obras y adjudicacion de premios, vemos que se compone de los señores marqués de Cáceres, presidente; señor canónigo Ortiz, don José Vicente Fillol, don José María Llopis y don Francisco Monfort, secretario. Con motivo de dichas fiestas, la ciudad del Cid va presentando el aspecto de una poblacion acabada de construir, pues no cesan las restauraciones, el adorno, el blanqueo, la pintura de toda clase de edificios, así civiles como religiosos. La Exposicion regional de productos: artísticos, agrícolas é industriales que al mismo tiempo se celebrará, estará dividida en cinco grandes grupos, con las correspondientes subdivisiones: 1.º productos agrícolas y sus similares; 2.º industrias extractivas y lo que con ellas tenga relacion; 3.º industria fabril; 4.º objetos de educacion y enseñanza; 5.º obras de arte.

La comision nombrada por la Academia de San Fernando para que informe sobre la compra de cuadros de la última Exposicion de bellas artes por el Estado, se compone de los señores Rivera y Ponte, Medina y Nogués, Alvarez (don Anibal), Enríquez, bajo la presidencia del director de la mencionada Academia.

Hemos leído con el vivísimo interés que nos inspira cuanto sale de la pluma del señor Zorrilla, *El Album de un loco* (1), libro de gran volumen y elegantemente impreso, donde el autor de los *Cantos del trovador* ha reunido parte de las poesías que ha compuesto durante su larga ausencia de España. En él encontramos la asombrosa riqueza y lozanía de lenguaje, la frescura de imaginacion, la belleza y lujo oriental de imágenes que siempre, juntamente con el dominio superior del material métrico, que el poeta maneja á su antojo, sometiendo á los caprichos de su libre musa. De todas las composiciones que contiene el libro, la que dirige *A Dios*, las serenatas en general, y en particular las dedicadas á la emperatriz de los franceses y á la señorita Bolivia de Francisco Martín, y *Las golondrinas*, son las mejores á juicio nuestro, y las que reflejan con mas verdad el peregrino ingenio del señor Zorrilla. Pero el que desee conocer la nueva direccion que da á sus cantos, debe detenerse en la lectura del titulado *La inteligencia*, revista, en parte humorística y estilo bastante llano, que pasa á la humanidad, residenciándola para juzgar su obra en los grandes periodos históricos y en las diferentes civilizaciones que, arrancando del Génesis, se han ido sucediendo en el mundo. La humanidad no sale muy bien parada de este juicio; pero, aunque no estamos conformes con el señor Zorrilla en algunas de sus apreciaciones, tampoco hemos de negar que en otras muchas tiene razon que le sobra. En suma, en *El Album de un loco* vemos al bardo de la leyenda antigua, y al vate moderno que, recorriendo varios países civilizados, oye los latidos del siglo en que vive y viene á tomar parte en el concierto de los poetas que lo cantan.

El señor don Ernesto García Ladevese, acaba de publicar en un pequeño volumen, sus *Baladas y Cantares*, con un juicioso prólogo de D. J. J. Jimenez Delgado. Por este prólogo sabemos, y sin él lo hubiéramos sospechado, que el autor se halla en la edad de la adolescencia, aunque en muchas de las composiciones de que consta el libro, ya asoma la melancolía y la amargura que suelen ser inseparables compañeras de los años y de la esperiencia. En efecto, distingue principalmente Ladevese por el candor y la sencillez, á veces infantiles, de que ha vestido sus primeras producciones, ecos todas ellas de un alma apasionada de lo bello y de lo bueno. La versificación es variada, fácil y generalmente correcta, sobre todo en las *Baladas*, que tienen un sello mas espontáneo que los *Cantares*. ¿Qué mas puede pedirse á un poeta de 17 años, á un niño? Enviámosle nuestra enhorabuena por estas primicias de su ingenio que, ayudado del estudio

y de la meditacion, promete dar frutos que dignamente corresponden á ellas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRINCIPALES HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS.

(CONTINUACION.)

Y sin embargo, parece que el corazón de hombre corta los vuelos á veces á la penetracion de su talento, y la osadía del talento ofusca la intuicion del genio. El aborrecimiento á los males que habia tenido que sufrir durante el reinado de Domiciano, encerrando en su pecho todo movimiento de impaciencia, y ocultando, aun en la vida privada, su altivo pensamiento para no sufrir la suerte de tantos otros que sucumbieron sin provecho propio ni de sus conciudadanos, por no tener la misma reserva y tolerancia, habia agriado su sensibilidad, y al ocuparse de describir aquellos tiempos de que al fin le era permitido hablar, no encontraba cosa mas digna de ocupar su pluma, que los crímenes y abominaciones de los tiranos y de sus ministros, y aun esos mismos crímenes y los sufrimientos de los que fueron víctimas de ellos aparecian á su imaginacion con los colores mas téticos, con los caracteres mas agravantes para los culpables, bien así como los ancianos que en su juventud vieron en amarga desolacion á su querida patria, y cuando descansan ya de los cuidados públicos en otra generacion mas robusta, no sienten los males presentes y juzgan no haber desgracias semejantes á las que se grabaron en su imaginacion juvenil, y que cuanto mas se alejan, mas se aumentan á sus ojos. Por eso los *Anales* y las *Historias* de Tácito, á pesar de la buena fe del historiador y de que verdaderamente describen una de las épocas mas calamitosas de la humanidad, no están exentas de que la atenta lectura descubra, aun sin tener en cuenta otros documentos contemporáneos, ciertas contradicciones que revelan el desvío de la verdad pura y sencilla; pero donde se manifiesta mas la turbacion del entendimiento y lo fácilmente que se apasionaba su ánimo, es en la injusta preocupacion con que trata á los cristianos al referir la persecucion de Nerón; el hombre que tanto lamenta la depravacion de los tiempos, la avaricia de los aduladores de la tiranía, la crueldad de los emperadores, el soborno y la disolucion que despues de éstos se habian hecho los dueños de la sociedad, el hombre que mejor conocia, acaso el único que penetraba á fondo la necesidad de una regeneracion del espíritu del mundo romano y que presentaba acaso la mision á que estaban destinados los pueblos septentrionales, no veia en la mansedumbre de los cristianos, en su caridad escitada por el celo de los apóstoles, en su modestia y en su admirable pureza de costumbres mas que una secta aborrecida por su torpeza (*flagitia invisos*), una supersticion funesta (*exitiabilis superstitio*), una de las enseñanzas atroces y vergonzosas que de todas partes confluían á Roma (*quò cuncta undique atrocitas aut pudentia confluit, celebranturque*) y que sólo pudo ser convencida de odio á la humanidad; los inauditos tormentos á que se sujetó á la multitud de discípulos de Cristo que habian sido descubiertos, sólo le inspiraban compasion por haberseles impuesto, mas por crueldad de un hombre que por utilidad pública, pues de otro modo los creería merecedores de escarmentitos nunca vistos (*novissima exempla meritos*); ¡no podría decir mas un pagano endurecido en el vicio, contra una religion que trataba de arrancarle el ídolo de sus pasiones!

Vese, pues, por estos rasgos que, á pesar de las sublimes dotes de que gozaba Tácito, quedó inferior á Tucídides en imparcialidad y atento y desapasionado estudio de los hechos; mas no es ésta la única ventaja que le lleva el historiador de la guerra del Peloponeso: Tácito abusó algun tanto de la facilidad que tenia de levantar el estilo y producir en el lector impresiones enérgicas y patéticas; si en Salustio notamos ya cierta preocupacion en favor del gusto del espectador y en perjuicio del mérito absoluto de la obra, en Tácito es aun mas visible este defecto, que produce no pocas veces la oscuridad á fuerza de ser conciso y sentencioso, el énfasis á fuerza de mostrarse grave y profundo, la declamacion en cambio de la elocuencia varonil y persuasiva de los grandes oradores; la diferencia está en que Salustio debió á la época de Ciceron y de César el haberse contenido en los límites del buen gusto, sin dejar mas que entrever los vicios á que su vanidad literaria podia haberle conducido, mientras que Tácito, escribiendo despues de Lucano y los Sénecas, y en la época de Estacio y Plinio el jóven, fue superior á todos ellos, no sólo en la elevacion de su talento, sino tambien en buena gusta literario, bien que sin alcanzar la sencillez y el perfecto equilibrio de las facultades estéticas que hubiera sido un prodigio en su época y en su situacion perso-

nal. No hizo poco Tácito con dejarnos en sus libros propiamente históricos, uno de los modelos mas dignos de estudio para el sabio, el literato y el político, en su *Vida de Agricola* una de las biografías mas filosóficas que se han escrito y un excelente estudio sobre los Bretones, y en sus *Costumbres de los Germanos* el análisis mas completo de la vida de un pueblo y una de las fuentes mas interesantes de la historia europea.

Si despues de haber estudiado el desenvolvimiento del género histórico en Grecia y Roma, examinando ligeramente el carácter de que se revistió en cada uno de sus principales autores, echamos una mirada retrospectiva, veremos qué distancia tan inmensa nos separa ya de las sencillas narraciones de Heródoto; este creador de la historia clásica se veia impelido por su natural inclinacion á investigar todos los hechos interesantes de la humanidad en cuantos países le era asequible averiguarlos, y lleno de tantos recuerdos, revestidos graciosamente por su imaginacion infantil, se complacia por un movimiento no menos natural de su simpático corazón en referirlos á sus contemporáneos, sin otro atractivo que el de los mismos sucesos y el de la aureola de apacible encanto con que él mismo los veia, ó bien con la misteriosa impresion que le causaban las desgracias que consideraba como terribles manifestaciones de la ira de los dioses: su historia nace exclusivamente de la abundancia de sus sentimientos expansivos. En Tucídides, por el contrario, prepondera el fin científico; por él registra cuidadosamente los documentos contemporáneos, inquiere con afán los acaecimientos de cada día y profundiza los sentimientos mas íntimos de los personajes que influyen en la suerte de los pueblos; su alma, capaz de los afectos mas varios y enérgicos, sólo se mueve para presentar la verdad y la justicia con todo el aparato con que merecen grabarse en la conciencia. Despues de este paso tan gigantesco dado por Tucídides de la historia poética á la científica, no era posible obtener en la antigüedad otro adelanto notable; estaba reservado á los pueblos modernos el observar á grandes masas los resultados de la civilizacion, que sólo se perciben al través de los siglos y en la comparacion de las influencias sucesivas de las naciones, para descubrir el plan providencial é instintivo con que viene educándose la gran familia humana, y sacar de la experiencia de lo pasado lecciones mucho mas fecundas para el gobierno de los Estados. Por eso, ni en la misma Grecia, ni en Roma, que representa un escalon mas en la organizacion de la sociedad antigua y que por lo mismo fue muy superior á Grecia en lo relativo á la política y á todo lo que con ella tiene relacion, no vemos, sin embargo, en adelante mas que la imitacion del historiador ateniense, ó la combinacion mas ó menos intencional de los elementos empleados por él y por Heródoto, sin que obste para ello la originalidad de los ingenios que hemos estudiado; imitacion de Tucídides en Salustio y Tácito; combinacion del sistema científico con el poético en Tito Livio; sencillez y mayor tendencia científica que artística en Jenofonte y César; hé ahí todas las fases del arte histórico en la época mas floreciente de las literaturas griega y romana.

## II.

Todas estas observaciones, sin embargo, aunque basadas, segun nuestro humilde juicio, en las mas rectos principios de la crítica literaria, recibirán una autoridad que de nuestra pluma no tienen, si exponemos ahora las opiniones que ha habido en el mundo literario acerca de todos los historiadores que nos han ocupado. Siguiendo, pues, el mismo orden que en la parte anterior, volvemos á ocuparnos de ellos bajo un nuevo aspecto.

Trasportado el cultivo de las letras á la corte de los Tolomeos, se despertó la aficion á recoger y clasificar las obras que habia producido para gloria de su patria el genio griego desde Homero hasta Alejandro Magno, y del estudio de estas producciones nació la teoría y la crítica literaria. Entonces fueron colocados á la cabeza de los historiadores Heródoto, Tucídides y Jenofonte, y perfeccionándose sucesivamente la crítica, llegó la época de Dionisio de Halicarnaso, Ciceron y los demás retóricos ó gramáticos que continuaron estos estudios durante aquellos dos siglos, en que se formularon los conocimientos que acerca del arte de la palabra y del buen gusto literario han poseído los hombres durante mucho tiempo. Heródoto era ya universalmente estimado como uno de los mas admirables narradores de la Grecia. Dionisio de Halicarnaso encontraba en él cierto descuido ingenuo y una belleza rísea, alaba la pureza de su dialecto jónico, su claridad, su dulzura, la perfeccion de sus descripciones de costumbres y la brillantez de su estilo (1). No es menos preciso y detallado el juicio de Ciceron, que ya le distingue de los sofistas, por su naturalidad tan distante de los artificios ó ineptias de aquellos, comparándole con un río tranquilo, sin tropiezo alguno; ya reconoce en él, sin embargo, que elevó la historia dándole abundancia y ornato (2), ya se admira

(1) *Ἡρόδωτος ἱστορικῶς ἐπιτολῆς*.

(2) *Orator*, 12.

(1) Véndese á 50 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.

de su elocuencia (3), aunque nada forense, ya en fin, nota que ni él ni sus contemporáneos habían aprendido...

Mas entre este concurso de alabanzas se venia haciendo paso una prevención contra la fidelidad histórica de Heródoto, que no ha dado poco que hacer á los críticos modernos...

(Se continuará.)

E. M. FERNANDEZ Y CANTERO.

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS SLAVOS.

(CONCLUSION.)

De las otras tres literaturas slavas, la de los bohemos es la que ofrece mayor semejanza con la de los rusos. Los bohemos han tenido por renovador intelectual de su nacionalidad á un sabio dotado de una profundidad de erudicion admirable...

- (5) De Oratore, II, 15.
(6) Orator, 53.
(7) Institutiones orator. X, 1.
(8) Περὶ δὲ τῶν ὁρίων ἀγγραφή.
(9) Ἡρόδοτος, β' Ἀκρίων.
(10) De legibus, I, 1.
(11) Satura X = ... Creditur olim

Velificatus Athos, et quidquid Graecia mendax
Audet in historiâ, constratum classibus isdem
Suppositumque totis solidum mare: credimus altis
Defecisse annes, epotaque flumina Medo
Prudente, et madidis cantat quae destratus aëlis.
(Véase Heródoto, lib. VII, §§ XXI y siguientes.)

ria universal, ha resucitado á principios de nuestro siglo la literatura bohema que vacia sepultada y que se creia muerta. La ha resucitado con todas sus tendencias y sus caracteres de otro tiempo, con la pasion de las investigaciones y de los descubrimientos científicos...

Lo que distingue el movimiento literario de la Bohemia desde hace algunos años, es la especie de culto religioso con que sus adeptos se entregan á él como á una mision sacerdotal, como al deber mas sagrado de su vida. El clero mismo es el primero á identificar su religion con su patria...

Despues de la muerte prematura de Kolar, el mas ilustre de los poetas bohemos, es sin duda alguna Votsek, que ha cantado en su primer poema la antigua dinastia de Przemislav y los heroes de la Edad Media bohema...

La literatura bohema se apoya afortunadamente en la de los iliricos-servos que, menos ambiciosa, menos rica, y menos cosmopolita, es sin embargo, mas animada, mas popular y mas patriótica que la de los sabios de Praga. A fines del siglo XVIII fue cuando la Servia y todas las provincias slavas del Sur, vieron levantarse repentinamente en ellas un nuevo iniciador...

La revolucion polaca de 1830 dió á la literatura ilirico-serva su impulso definitivo; sin embargo, la causa que activó mas los progresos de la literatura en lirica fue la absurda y ridicula pretension de los húngaros, de querer imponer su lengua asiática á los slavs del Danubio...

ganizar la resistencia; los nobles proclamaban con orgullo su nacionalidad croata y adoptaron el traje nacional que habian llevado sus antepasados, en contraposicion al traje asiático de los húngaros. No contentos con esto, sintieron la necesidad de fundar un periódico político que fuera la bandera de su partido...

Gai ha prestado á su patria un servicio inmenso, dotándola de una ortografia unitaria y obligando, por decirlo así, á los croatas á aceptar el servo por idioma oficial. Recordando la prodigiosa anarquia de lenguaje que reinaba al principio de este siglo entre los slavs del Sur, y los increíbles sistemas de ortografia...

No hay, sin embargo, que atribuir exclusivamente á Gai el mérito de esta renovacion intelectual. Este vasto trabajo fue la obra colectiva de diferentes escritores mas independientes, mejor inspirados, y sobre todo, mas patrióticos que Gai. Nos limitaremos á citar entre ellos al creador del teatro actual de los slavs meridionales, al célebre Demeter, que por la energía del pensamiento rivaliza con Puchkin...

El centro actual de la poesia serva, la Atenas de los slavs meridionales, es Belgrado. Allí ha sido donde Dositeo Obradovitch ha podido fundar una escuela duradera, de donde salen hoy poetas y sabios dignos de Europa. No citaremos entre ellos mas que á Sima Mitinovitj, á quien Goethe llamaba su «heredero oriental»...

M.

TRASLACION

DEL CUERPO DE SAN FRANCISCO DE ASIS,

CUADRO POR EL SEÑOR MERCADÉ.

En el presente número damos el grabado que representa la traslacion del cuerpo de San Francisco de Asis, asunto que inspiró al señor Mercadé su admirable cuadro, que como saben nuestros lectores mereció la honra de ser uno de los que alcanzaron el primer premio en la Exposicion de bellas artes de esta corte...

LA LUCHA DE OSOS EN RUSIA.

Mucho se ha hablado contra nuestras corridas de toros, y aunque no es nuestro ánimo constituirnos en

defensores de espectáculo alguno repugnante á la razón y al sentimiento, podríamos demostrar que en otros pueblos, muy civilizados por cierto, existen espectáculos mas bárbaros, en los que si algo hay que asombre es la impasibilidad y aun el gozo con que se presencian escenas repugantes cuyo interés se gradúa por los horrores que dejan en pos de sí. Los ingleses, dándose de puñetazos en el boxeamiento, las riñas de gallos y otras diversiones *cjusdem furfuris* podrían servir de ejemplo.

Una de las mayores del pueblo ruso, infudablemente, son las luchas de osos, que se efectúan todos los años durante el invierno, en las cercanías de Moscow.

Centenares de hombres de todas las clases de la sociedad, en grandes grupos á pie, á caballo, y en carruaje van, aun con las mayores nevadas, por el camino que desde Moscow conduce al circo, cuando hay uno de estos espectáculos. Allí se ven mezclados el rico comerciante de Moscow, el empleado, la señora de clase elevada, el vendedor de tortas, y hasta el cochero con su carruaje de alquiler, especie de trineo, con el que hace gran número de viajes conduciendo á los que van al circo. Todos se agitan, se empujan, gritan y hacen un ruido infernal para conseguir un puesto regular.

El circo es de forma cuadrangular, y lo cierra por

los cuatro costados un tablado que consta de dos pisos; el superior es una galería abierta, que ocupa la clase elevada; el inferior está cerrado por delante y solo tiene unos agujeros á la altura de un hombre, por donde el público puede ver el espectáculo. En uno de los frentes de la galería se colocan los músicos y los cantores, que entonan aires nacionales y llevan el compás con movimientos extraordinarios. A veces tambien los muchachos que se hallan cerca, bailan la *priviatka*, que es el verdadero baile nacional ruso.

Finalmente, se hace la señal y comienza el espectáculo. Uno de los osos destinados á él, es conducido



EFUSION DE BELLAS ARTES.—TRASLACION DEL CUERPO DE SAN FAUCISCO DE ASIS, CUADRO DEL SEÑOR MERCADÉ, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

por aldeanos que están diestros en ello, en medio del circo, y allí le sujetan á una viga con una fuerte cadena de hierro; cinco ó seis aldeanos, armados con largas barras de hierro, lo rodean; el oso no conoce aun qué es lo que le espera; súbitamente se abre una puerta y gran número de perros se precipitan con furia y dando aullidos, sobre el oso encadenado, que se endereza entonces y empieza la lucha. Los perros tratan de cogerle por el pescuezo ó por las orejas; sin embargo, esto no suele suceder por lo regular mas que cuando el oso está fatigado por el gran número de perros y no puede hacer frente á todos; pero si en su desesperacion llega á coger á alguno de ellos, la muerte del perro es inevitable. Furioso y echando fuego por los ojos, le estrecha contra sí y le destroza con las manos. Cuando el oso está muy fatigado ó demasiado furioso, le retiran y traen otro que no se halle cansado al lugar de la lucha; de modo que muchas veces tres y hasta cuatro osos, sufren este tormento en un día. Es muy raro que llegue á morir un oso en el combate, por que los hombres que le rodean tratan de impedirlo con sus largas barras, pero en general mueren muchos perros. Es un espectáculo desagradable el ver estos animales, que mueren allí de un modo terrible. Cuando todos los osos que había dispuestos, han luchado ya, ó cuando muere uno de ellos, se concluye la funcion y todos los espectadores se vuelven contentos con lo que han visto, discurrendo sobre los incidentes de la lucha con risa y algazara, á la antigua ciudad del Kremlin, á la blanca Moscow.

### PESTUM AL CAER DEL DIA.

*Vedere á Napoli e poi morire*: frase que resume y expresa todo lo hermoso de esa tierra de Italia, cuya feracidad y belleza no tienen semejante en Europa. El viajero que navegando hacia las costas de Nápoles, descubre de repente las accidentadas embocaduras del Golfo, las islas que entre flotantes brumas aparecen envueltas en lontananza, la ciudad, Nápoles, la antigua Partenope, que se alza sobre las verdes olas del mar en anfiteatro, rasgando el cielo con sus elevadas torres, sus frondosas colinas, sus montes, sus monasterios elevados en las cumbres, su cielo azul ceniciento, esplendoroso á la mañana, solemne á la tarde y sublime á la noche, cubierto por la densa y oscura nube que flota sobre las ráfagas de fuego que arroja eternamente la boca del Vesubio; el viajero, que avanzando por las enconradas aguas del Golfo, descubre lentamente la punta de Baya, el cabo Miseno, la isla de Prócida, la isla de Isquia, el golfo de Puzole y mil accidentes que forman en raro y maravilloso conjunto las salientes y entrantes olas del mar, con las orillas y las riberas donde se alzan y se estienden; tanto pueblo, tanto caserío, tanto jardín, tan feraz vegetacion y tan magníficos paisajes; el viajero que descubre súbito tan bella y tan espontánea naturaleza, siente el alma ensancharse de asombro, no sabiendo qué admirar mas, si la ciudad que se estiende y se alza en anfiteatro, el cielo azul, claro, inmenso y esplendente, ó el mar verde esmeralda que, á los rayos del sol, cambia á cada momento

en celeste zafiro ó en azul violeta; repitiendo en las profundas aguas que arroja á las orillas del Golfo, las floridas márgenes y los frondosos campos que rodean las pendientes de las colinas, en cuyas accidentadas cumbres se alza la ciudad sobre sagradas ruinas de pueblos, que unos sobre otros yacen bajo la profundidad de la tierra, sepultadas por las corrientes de lava y por las cenizas del volcan. Entre esas sagradas ruinas, cuenta Nápoles, las de Puzole, las de Herculano, las de Pompeya y las de Pestum. Las mas antiguas de esas ruinas, las mas artísticas, las mas sagradas escombros son los de Pestum; ciudad cuyo origen se pierde en los tiempos, pues los primeros habitantes que se recuerdan son los sibiritas, que se apoderaron de esa tierra pantanosa y fabricaron la ciudad, de la que despues fueron arrojados por los lucanos. En 479, Pestum cayó en poder de los romanos, y al fin del siglo IX fue destruida por los árabes.

Nada mas bello, mas pintoresco, ni mas pródigo en accidentes de paisaje que el camino que conduce desde Nápoles á Pestum. Corria el mes de octubre del año 58, del largo de Santa Lucia, parte en un cabriolé, atravesando á Portici y á Resina, cuyos edificios se levantan sobre las ruinas de Herculano, sepultadas el año 89 de la era cristiana, bajo las corrientes de lava y de ceniza que arrojó el Vesubio en aquella terrible erupcion. Multitud de casas de campo se estienden, desde Portici y Resina hasta Torre del Greco, que cercano al mar se estiende en medio de anchas y frondosas llanuras. Pasando por los campos de ceniza que rodean á Pompeya, atravesando á

Nocera, la Cava y Salerno, llegamos á Vicenza, y costeando la orilla del mar que se extendía verdoso y esplendente, bajo un cielo azul claro, descubrimos la ancha y pantanosa llanura á cuyo centro se elevaban, solemnes y sombrías, las ruinas de la antigua ciudad de Pestum. Avanzábamos badeando aquellas pestíferas lagunas, cuyas aguas estancadas arrojaban nubes de espesa y fétida bruma. Raro contraste; no lejos de

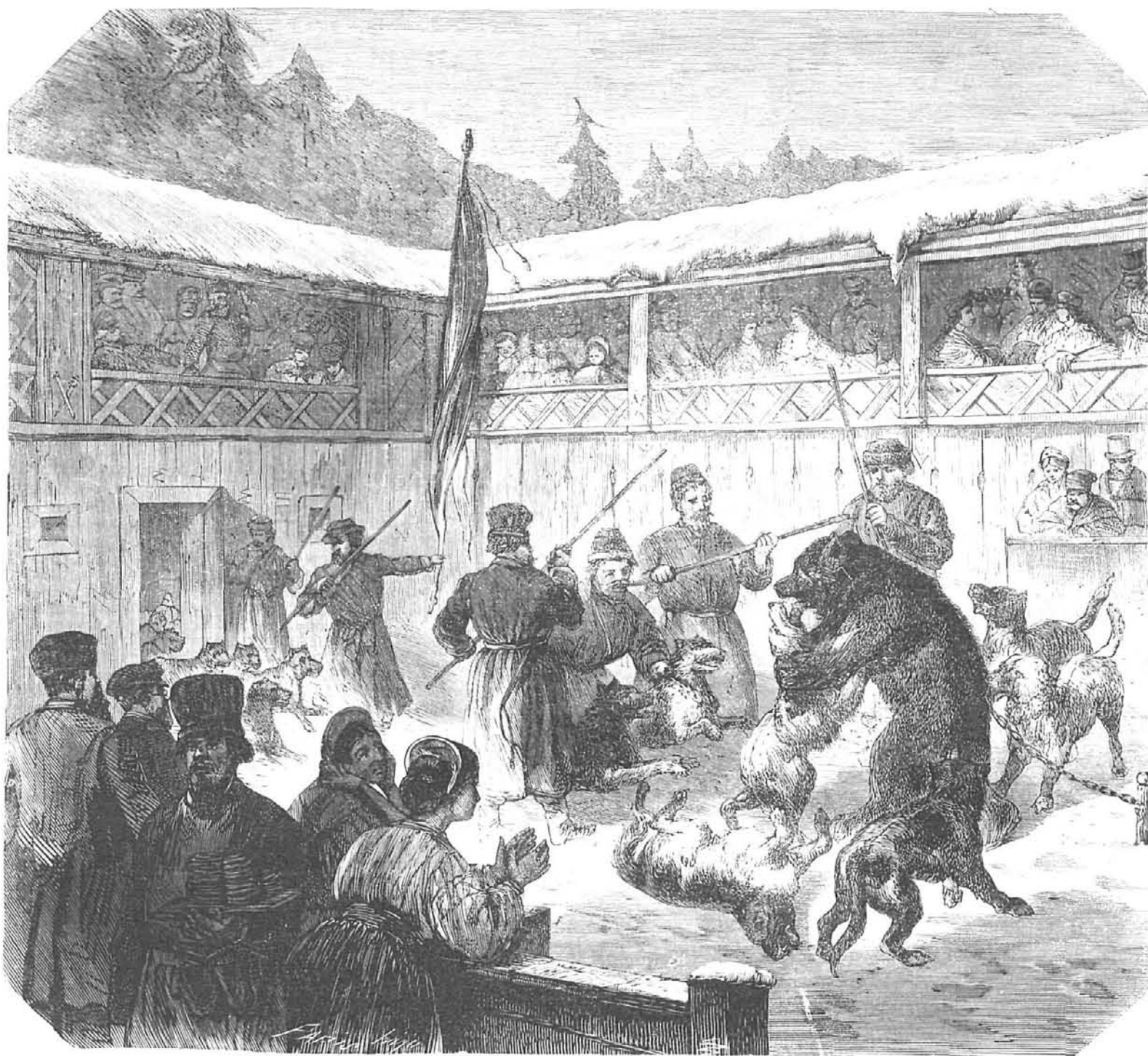
esos pantanos y á corto trecho de los sagrados escombros de la ciudad, se alzaban frondosos rosales silvestres, con hermosas rosas de color rojo-punzó y de penetrante aroma.

PESTUM EMULA LABRA ROSE...

dice Virgilio, y en verdad que el color y el perfume de aquellas rosas brotadas entre aquellas corrompidas

lagunas, son de una belleza y de una frescura sin igual.

Mediaba el día; el sol envuelto entre blancas y flotantes nubes, arrojaba de tiempo en tiempo sus purpúreos resplandores sobre las ruinas. Esperaba la tarde con impaciencia, pues todo indicaba que la puesta del sol sería solemne. Las horas que corrieron hasta la caída del día las sentí pasar rápidas, contem-



LA LUCHA DE OSOS EN RUSIA.

plando las sagradas ruinas de Pestum. Los muros describen un polígono, cuyo circuito mide un espacio de dos millas largas, y están contruidos con gruesas piedras, encajadas las unas en las otras con rara perfección, sin cal ni argamasa alguna en las juntas, demostrando la solidez de aquella obra mural, la grandeza con que se acometían y terminaban las obras de los antiguos. Cuatro puertas daban entrada á Pestum, y de las cuatro ya no existe mas que una, compuesta de un arco de piedra, de 46 pies de altura, que en un tiempo estaba cubierta, como las que habían desaparecido, con bajo-relieves, que ha destruido la intemperie de tantos siglos. No lejos de esta puerta se alzan algunos sepulcros que guardan en su interior vasos griegos y armas, con pinturas los vasos y con esmaltes las armas.

El templo de Neptuno, el que parece mas antiguo, es de arquitectura sencilla y grandiosa. Se apoya y cimenta sobre un basamento de tres gradas, donde se elevan un compuesto de seis columnas acanaladas y sin base, y una tercera parte mas pequeñas en la

parte superior. Todo el templo está rodeado en el interior por treinta y seis columnas talladas, que sostienen un arquitrave con friso de orden dórico. En el interior se extiende paralelo un doble orden de columnas, de menos dimensiones que las seis que sostienen el arquitrave y el friso que sostiene tambien otro arquitrave sobremontado de otro orden de columnas, que sostienen la cúpula, abriendo por uno y otro lado paso á la luz. Magnífico, sorprendente es este templo que ha creado el orden conocido con el nombre de orden de Pestum. Basilica se llama hace siglos á un monumento de forma rara entre los monumentos fabricados en aquella época, compuesto de 50 columnas dóricas, cuya disposicion y colocacion es completamente diversa de la del templo de Neptuno y de todos los que se conservan arruinados en Grecia y en Sicilia. Su basamento, del cual no queda ningun vestigio, estaba atravesado de columnas, de las que existen tres solamente, respetadas por los siglos.

El templo de Ceres, compuesto de 34 columnas, es de menos proporciones que el anterior monumento y

fabricado en época posterior á la llamada basilica. Restos de un anfiteatro y otros edificios, que no es posible clasificar, y una porcion de columnas que se descubrieron en 1830, de un templo sepultado bajo sus escombros en una calle de la antigua ciudad, son los restos únicos que se conservan de Pestum, la única ciudad con monumentos griegos de la que existen sagradas y artisticas ruinas.

Espiraba el día; el sol rodeado de nubes, caía rojo sobre las purpúreas y ondulantes olas de la mar; sus últimos rayos reflejaban tibios y centellantes sobre los frisos, las columnas y las ruinas de Pestum. Magnífico, solemne, sublime espectáculo; las lagunas parecían lagos de lava á la luz sangrienta del sol poniente; el aire de la mar movía los verdes y frondosos rosales de Pestum; las enormes culebras se agitaban en el fango á las orillas de los pantanos, silbando y enroscándose las unas con las otras; por fortuna, son serpientes completamente inofensivas, pero terribles, casi del tamaño y el grueso de los boas.

Murió la luz, y el cielo rápido se cubrió de claros

luceros y de pálidas estrellas; al ruido de las olas de la mar, al aullar lejano de los lobos y al rielar de la luna en las aguas tendidas del golfo, avanzábamos hacia Nápoles; el Vesubio de momento en momento estremecía el valle donde se alza tronando en el silencio de la noche y arrojando negra nube de humo, que salía del volcán en roja lengua de fuego. Mediaba la noche, y entramos en Nápoles atravesando el largo de Santa Lucia. Los lazzaroni, á la luz de grandes hornillos y enormes candiles, guisaban y amasaban macarrones, con las puertas abiertas: las barcas pescadoras cortaban el mar á la roja luz de faroles, que reflejaba en las aguas del Golfo. El mas profundo silencio reinaba en la ciudad; Nápoles á aquella hora parecía un inmenso sepulcro.

JAVIER DE RAMIREZ.

En la noche del 19 de marzo último, dió la *Sociedad filarmónica* de Murcia su primer concierto en el teatro de aquella capital.

Esta inauguración fue brillantísima, por la escogida de la concurrencia, por lo bien que lo hicieron los profesores y los alumnos, y por el esquisito gusto con que estaba adornado el teatro.

Al final de la primera parte del concierto, se leyeron algunas poesías, siendo una de ellas la siguiente, que va firmada por su autor, conocido ya y estimado de nuestros suscritores por otras suyas con que El MUSEO se ha visto favorecido.

#### A LA SOCIEDAD FILARMÓNICA DE MURCIA,

EN LA NOCHE DE SU INAUGURACION.

Gloria inmortal á los divinos genios  
Que de Grecia la fama remontaron:  
De Timantes y Apeles  
Los mágicos pinceles  
Con la impalpable luz cuerpos formaron:  
Y al verlos la ilusión á tanto llega,  
Que entre sí divididos  
Nuestros mismos sentidos,  
La vista afirma lo que el tacto niega.  
De Fidias al cincel, la piedra dura  
Supo espresar afectos y pasiones;  
Él, con mano segura,  
Hizo con sus creaciones  
Que de un númen fingido el simulacro  
Haga que el hombre vea,  
Henchido el pecho de entusiasmo sacro,  
La inmensa magestad que á Dios rodea.  
Del tiempo destructor al soplo lento,  
El renombrado Partenon de Atenas  
Casi por tierra yace derruido;  
Y ver que de aquel templo de las artes  
El sublime esqueleto queda apenas,  
Del corazón arranca hondo gemido.

Mas antes que el pincel su luz y sombra  
A la naturaleza arrelataba,  
Con mágico poder, que al mundo asombraba;  
Y antes que el mármol del cincel herido  
Afectos y pasiones espresaba;  
Y antes que fuese de cultura ejemplo  
El arte bienhechora, que ha sabido  
Al hombre dar morada y á Dios templo,  
No en indecisa aurora,  
Mas en luciente día  
El esplendente sol resplandecía  
En que el poder de un arte seductora  
Enseñase á los hombres el camino  
De su elevado y celestial destino,  
Arte divino aquel, que al viento leve  
Haciéndole vibrar, lleva el encanto  
Al alma y la conmueve!  
Ya causa triste llanto,  
Ya produce alegría,  
Ya horror, piedad, espanto...  
Que esclava de las leyes del sonido,  
El alma palpa y ve por el oído.

Por tí el hombre que un día,  
Con fatigado aliento,  
Llevando al hombro la pesada aljava,  
Errante por los bosques disputaba  
Con el cerdoso jabali el sustento  
Que la robusta encina le ofrecía,  
Al yugo de la ley el cuello unido,  
Sus feroces costumbres dió al olvido.

Por tí ciudades ciento  
(No miente aquí la historia, no, no miente)  
Se vieron levantadas de repente,  
Sus altas torres despreciando al viento;  
Y allí donde el león y la pantera  
Con hambrientos rugidos  
Atronaban del hombre los sentidos,  
De lira resonante  
Los acordados sonos

Llenando los espacios de armonía,  
Al terror al instante  
Sucedió la alegría,  
Latiendo de placer los corazones.  
Tú, en el coro divino  
En que á las Musas (del saber arcanos)  
Asidas de las manos  
Puso el pintor de Urbino,  
Con tu mágico acento  
Placer al genio das y das aliento:  
Que en medio de aquel coro, el sol luciente,  
Fuente de vida y luz, por alto modo  
Con su ira, que pulsa dulcemente,  
Nos muestra que sin tí desmaya todo.

Por todas partes tu poder se estiende,  
Celestial armonía,  
Y ya en lóbrega noche ó claro día,  
De nuestro globo que el espacio hiende,  
En sublimes conciertos  
Cantan selvas y mares y desiertos.  
¿Qué es el hondo rugido  
Que, payor infundiendo en los mortales,  
Con relámpago súbito encendido  
Lanza la negra nube  
Las bóvedas rasgando celestiales,  
Sino un inmenso canto  
De la naturaleza embravecida  
Que al hombre, con espanto,  
Lo frágil le recuerda de su vida?  
Y aquel manso ruido  
De las hojas movidas por el viento,  
Cuando el sol mas subido  
Nos obliga á ocupar umbroso asiento,  
Dulcísima armonía  
De los árboles es, cuyos amores,  
Melancólicos cantan á porfía  
Los dulces ruisenores,  
Tiples divinos de la selva umbría.  
El plateado arroyo,  
La bulliciosa fuente,  
El fervido torrente,  
La hórrida catarata,  
El río que sonante se dilata,  
Los mares, ya tranquilos, ya alterados,  
Son de líquida plata  
Divinos instrumentos acordados.

Salud, noble ciudad, que con decoro,  
Cuando lucen tus inclitos blasones,  
Muestras entre castillos y leones  
Siete coronas de luciente oro:

A tu envidiado suelo  
Sirve de pabellon, que siempre dura,  
Un puro, azul y trasparente cielo.  
Cuando aquilon bramando  
A la tierra despoja de hermosura,  
Piadosa acoges en tu seno blando  
La dulce Primavera,  
Que desterrada llega á tí y llorando:  
Por eso, respondiendo á tus amores,  
Te prodiga con mano placentera  
Sus galas y sus flores.  
Y es en diciembre helado  
Nieve de tus jardines  
Claveles y mosquetas y jazmines.  
Hoy en este recinto,  
Albergue de las musas seductoras,  
Brindas placer al alma,  
Cuando en molesta calma  
La oprima el peso de las lentas horas.

Un camino que gloria te asegura,  
Aquí ¡oh murciana juventud! comienzas;  
Y hoy el premio á tu afán darán colmado  
Las bellas niñas mil, que del Segura  
Bañan en el raudal sus blondas trenzas.  
¡Gloria á tí, juventud! ¡gloria al talento  
Que, cual luciente estrella  
Del alto firmamento,  
Se levanta y descuella!  
Gloria á los que guiados  
De un noble pensamiento,  
Arrostran denodados  
Enojosos afanes y prolijos,  
Y honra de su especie son llamados  
Y de su patria predilectos hijos!

ZACARÍAS ACOSTA.

#### BIBLIOGRAFIA.

HISTORIA FILOSÓFICA DE LA RELIGION CRISTIANA EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION, POR DON JOSÉ LESEN Y MORENO (1).

I.

Entre las obras históricas recientemente publicadas en nuestra patria, es digna de honrosa mención la

(1). Dos volúmenes en 4.º—Se vende en la librería de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.

*Historia filosófica de la Religión cristiana*, escrita por el señor don José Lesen y Moreno, á la cual vamos á consagrar algunos breves renglones.

Se propuso el señor Lesen y Moreno demostrar que la Religión cristiana es el solo lazo que une los hombres y las cosas, y que sus soluciones en todos los órdenes de las ideas humanas, y en todas las esferas de la vida, son siempre las únicas que resuelven esos pavorosos problemas que se presentan en todas épocas de la historia, y que á semejanza de la antigua esfinge parece que nos gritan: *adivina ó te devoro*.

Para llevar á cabo este propósito, espone el señor Lesen la historia de los antiguos pueblos orientales, fijándose en sus religiones, códigos legislativos y costumbres públicas y privadas, y sobre esta base forma el paralelo con el pueblo hebreo, y deduce la superioridad de éste sobre aquellos; superioridad tan manifiesta y tan sobrenatural, que con razones valederas se puede sostener, ante las negaciones del racionalismo, que el pueblo de Moisés fue siempre el pueblo escogido por la Providencia para ser digna cuna de la revelación divina, que por dicha nuestra aun alumbraba y guía la civilización contemporánea por los senderos de la vida.

Tal es la concepción sintética de la *Historia filosófica de la Religión cristiana*, del señor don José Lesen y Moreno.

II.

Como se ve, la parte que tiene mas originalidad en el libro de que nos ocupamos es el paralelo entre el pueblo hebreo y los demás pueblos de la antigüedad: estudio difícilísimo, pues los trabajos de los modernos orientalistas descubren horizontes inexplorados, pero están muy lejos de la exactitud y extensión necesarias para determinar al pormenor la vida histórica de las razas que primitivamente han poblado el planeta donde nos hallamos.

En la exposición de los hechos sigue casi siempre el señor Lesen y Moreno la *Historia del mundo* de M. M. Riancey, pero algunas veces comenta y juzga estos hechos de un modo distinto y que asemeja mucho el espíritu de la obra que nos ocupa al que domina en el *Discurso sobre la Historia Universal*, del célebre obispo de Meaux.

Por esto, no sería infundado, si dijésemos que la *Historia filosófica de la Religión cristiana* pertenece á la escuela *sobrenaturalista*, que ve en todas partes el dedo de la Providencia que señala y traza los senderos por los cuales debe caminar la humanidad para realizar el bien. Como sólo nos hemos propuesto escribir una reseña bibliográfica, y no crítica, nada diremos acerca de los vacíos que entraña, ni de las excelencias que avalora esta escuela histórica: solo apuntaremos una idea general sobre este asunto.

El *providencialismo absoluto*, negando el libre albedrío humano, conduce derechamente al fatalismo así en la humanidad como en el individuo; y por este camino llegó á decir Fenelon: *El hombre se agita, Dios le lleva*. La libertad humana, considerada como absoluta, es la negación de la Omnipotencia absoluta de Dios; porque dos absolutos del mismo género se excluyen mutuamente: un Dios sin Omnipotencia no es Dios; luego claramente se deduce, que esta escuela histórica viene á parar en el ateísmo. Resolver esta difícil cuestión por medio de una unidad superior donde se armonicen, y no se nieguen los contrarios que hemos indicado, tal es la aspiración que pretende realizar la escuela que, con dudosa propiedad, se conoce bajo el nombre de *histórico-filosófica*.

III.

Después de la reseña que acabamos de hacer sobre lo que constituye la interioridad de la *Historia filosófica de la Religión cristiana*, del señor Lesen y Moreno, cumple á nuestro propósito indicar las cuestiones parciales trazadas con mayor tino ó novedad en ella.

La geografía de los pueblos primitivos presenta grandes lagunas que ha procurado llenar el autor del libro que nos ocupa, con disquisiciones siempre eruditísimas, aun cuando á veces no nos parecen del todo bien fundadas varias de las opiniones que sostiene.

Muy notables son las indicaciones que hace el señor Lesen y Moreno sobre la poesía del pueblo de Israel, en las cuales ha seguido el espíritu y algunas veces traducido la *Historia y fundamentos de la poesía de los hebreos*, del célebre Herder.

También merecen mencionarse las consideraciones que se leen desde la pág. 8 hasta la pág. 40 del primer tomo del libro que nos ocupa, acerca de la necesidad de la fé para entrar en el estudio de la historia sagrada, y aun para los usos mas frecuentes de la vida común: la demostración, que puede verse en la pág. 168 y siguientes del mismo tomo, de que la unidad religiosa del pueblo judío entre las sectas contradictorias de las naciones gentiles era signo infalible de los altos fines que estaba llamado á realizar en las edades futuras; y por último, la explicación del desenvolvimiento progresivo de la humanidad sobre la tierra—pág. 543 y siguientes:—teoría, que, como es sabido tiene, dentro

de las escuelas católicas, algunos contradictores, que consideran la ley del progreso como una negación de las profecías que se entrevén en las visiones apocalípticas.

La *Historia filosófica de la Religión cristiana*, del señor Lesen y Moreno, merecía más detenido y profundo exámen que el que consienten los estrechos límites de una reseña bibliográfica, pero creemos que lo dicho será suficiente para llamar la pública atención sobre las importantísimas cuestiones que en sus páginas se tratan, y no es otro el fin que nos hemos propuesto al escribir estos pocos renglones.

LUIS VIDART.

## MADRID.—DESCARRILAMIENTO

DE UN TREN EN LA VIA FERREA DEL MEDITERRÁNEO.

En los últimos días de marzo, descarriló cerca de Getafe, el tren número 3, procedente de Toledo á consecuencia de un hundimiento de terreno. Habiéndose embarrancado la máquina á corta distancia de la vía, se estrellaron contra ella el furgón y los coches que seguían, los cuales quedaron á consecuencia de tan terrible choque, casi completamente destrozados. Así que el señor Gobernador de la provincia recibió la triste nueva de la catástrofe, se personó en la estación del Mediodía, y dictó cuantas medidas juzgó oportunas para que se diese inmediato auxilio á los heridos; reiterando también con tal motivo las órdenes más severas á la empresa de ferro-carriles, y recomendando la mayor vigilancia para evitar accidentes como el que acababa de ocurrir y del que puede dar idea uno de los grabados adjuntos. El número de heridos ascendería á unos treinta; el de los muertos, no sabemos que haya pasado de dos ó tres.

## VIDAS AGENAS.

LA SOIRÉE DEL SEÑOR PINTADO.

I.

Doña Pancracia Rigodon de Pintado se halla muy ocupada, dictando á su marido el texto de las papeletas de convite para una reunión con que piensan celebrar el cumpleaños de su hija mayor, Basilisa.

Una de las papeletas está dirigida á doña Amalia García, y dice así:

«Querida amiga: invito especialmente á usted y á su niña á la *soirée* con que celebro esta noche el cumpleaños de mi hija mayor, y á la que espero no dejarán ustedes de asistir, ya que no nos favorecen con su presencia en nuestras alegres reuniones semanales.»

Doña Amalia García contesta á su afenta amiga, por el correo interior, en estos términos:

«Mi apreciable señora y amiga doña Pancracia: Mucho estimamos mi hija y yo la invitación con que nos distinguen; pero ustedes habrán de dispensarnos de asistir á la *soirée*, en gracia de la necesidad en que estamos de corresponder á la constancia con que cuatro buenos amigos nos acompañan en nuestra modesta tertulia de familia.»

—¿No te lo decía yo?—esclama doña Pancracia, dirigiéndose á su marido, con la contestación de su amiga en la mano.—¿No te lo decía yo? Ahí tienes; siempre encerrada en su casa con cuatro pelagatos, afectando modestia y sencillez, y es toda orgullo y envidia. Ella no puede competir con nosotros, y por no presenciar el brillo de nuestros salones, se encierra en su covacha, y no hay quien la saque de allí, ni á tiros.

—Pero, mujer,—contesta el bueno de Pintado—cada maestrillo tiene su librillo. Ella cree que así se divierte y proporciona goces á su hija, que se ve reducida al trato de un procurador, del abogadillo, pasante de su padre, que la debe tener aburrída con su constante solicitud, y de dos estafemos que suelen hacer pie para el *solo* y el *tresillo*.

—¡Pobre Soledad!—dice doña Pancracia—¿Y qué en consonancia está su nombre con el perpetuo retro á que la tienen condenada sus padres, á los que debe poner una cara de risa, que me río yo!

Doña Pancracia sigue echando la lengua á andar, sin permiso de Dios y sin pizca de conocimiento del mundo y de los hombres, como verá, si gustía, el curioso.

II.

Don Lúcas Pintado es un señor mayor y oficial de poca talla en el ministerio de Hacienda, donde se en-

trega, como es de suponer, al despacho de expedientes, guiado por la práctica, sin que el propio criterio preste dos dedos de luz al informe, pues tiene muy poco de lo de Salomón.

Habiase aficionado don Lúcas desde su juventud á esas reuniones en que la música y el baile son un pretexto *formal* para entrar en asuntos de fondo, y tal le, tan esquisito celo desplegaba en algunas casas, que en no pocas llegó á hacerse necesario, é indispensable á la de los padres de Pancracia, á quienes había caído en gracia, sin tener, en verdad, nada de gracioso.

El padre de Pancracia, antiguo director de uno de los ramos de nuestra Hacienda, que era la que todas sus rentas producía, vióse precisado á *abrir sus salones* para distraer el ánimo de su hija única, á la que descaba sacar de la clase de *meritorias*, ó, como dice el vulgo, del estado de merecer.

No merecía mucho, ciertamente, la heredera del hacendista; pero era el objeto de las atenciones de los concurrentes á la reunión, empleados en su mayor parte, que buscaban el apoyo del director en las sonrisas de la directocilla.

La pareja obligada de la niña llegó á ser el imprescindible don Lúcas, á quien de *rigoton* en *polka* y de *wals* en *habanera*, fue dando pie para que al fin consiguiese la mano, con lo cual el que había dirigido impertérrito tantas cuadrillas de *lanjeros*, creyó poner una pica en *Flandes* y los *ojos* en el sereno cielo de su destino.

Don Lúcas se casó.

Pancracia pasó á ser la señora doña Pancracia.

El director abasteció el armario de su hija de alhajas y vestidos, y alcanzó del ministro una colocación de 12,000 reales de sueldo, presente de boda con que hizo que el yerno olvidase su mísero pasado y esperase en un brillante porvenir.

III.

La realidad no pudo corresponder á las esperanzas. Después de dar en un par de años el yerno un saltito de 4,000 rs., apoyado en los flacos hombros del suegro, éste dió al fin el salto mortal, emprendiendo el viaje al otro mundo, y dejando al matrimonio joven en las astas del toro, es decir, sin su protección, y con muchas y crecientes necesidades.

«Para mí los ascensos acabaron.»

Esclamaba luego don Lúcas, parodiando al poeta. Pero los que no acababan nunca eran los censos que la hija del director le proporcionaba en los frutos de bendición de su amor, que todos venían á ser *frutas*, porque todos eran hembras, para ayudarle á sentir y á caer cuando llegase su tiempo.

El tiempo no se hace esperar mucho, y el tiempo de las caídas llegó.

Si la costumbre adquiere fuerza de ley en la vida de los pueblos, en verdad que sucede lo mismo en la vida de las familias y en la de los individuos, cuando la costumbre halaga al amor propio, siempre exigente, ó al pícaro egoísmo, opuesto siempre al más pequeño menoscabo.

La hija del difunto director estaba acostumbrada á una vida de comodidades, de regalo y hasta de lujo, y es muy rara la virtud de la fácil conformidad con el descenso en la escala de la vida social, virtud que tal vez hubiera inculcado en el corazón de Pancracia el empleado de los 16,000, si el caballero don Lúcas no hubiera sido también ambiciosillo y vano, á la manera que lo son los tontos y los incapaces.

Y aunque don Lúcas sabía aquello de *necesitas caret lege*, él se propuso cerrar los ojos ante la cara de herije de la necesidad, poniendo á contribución los bolsillos de antiguos y buenos amigos de su difunto suegro, á quienes debía también el conservarse en su puesto oficial, que era cuanto podía pedir un empleado *simple*, por no decir simple empleado, sin significación alguna en la esfera política.

Don Lúcas, en sus ahogos, ansiando dar salida á las faldas que de sobra tenía en su casa, con el agua al cuello y todo, daba reuniones, á imitación, ó á parodia, mejor dicho, de aquellas en que le pescó Pancracia, que era la que sin ellas no podía pasarse.

Y ya que doña Amalia García y su hija no pueden asistir á la extraordinaria *soirée* del señor Pintado, que se verifica en celebridad del cumpleaños de la señorita Basilisa, van ustedes á ser presentados en su lugar, mis benévolo lectores, para que vean claro lo que son ciertas reuniones de ciertas gentes, y cuán errados andan muchos padres que creen que abrir los salones de sus casas, es lo mismo que poner á sus hijas á la puerta de la Vicaría.

Con que, mucho ojo, que ya se levanta el telón.

IV.

Don Lúcas Pintado, que se pinta solo para esto de los *tés danzantes*, como se dice entre legítimos españoles, lo tiene ya todo dispuesto para que lo ridículo luzca en su casa con todo el esplendor y aparato que el argumento requiere.

En un rincón de la sala el piano vertical, que han de tocar á cuatro manos Basilisa y su hermanita menor, dechados de primores musicales, que también han dejado oír muchas veces sus angelicales acentos, aunque todavía no han cerrado un punto, de los muchos que descubre la ortografía de los calcetines del papá.

Cerca del piano un par de butacas de gulapercha para los más ardientes *amateurs*, como siguen diciendo los hijos de Cervantes.

Consola. Sobre ella dos candelabros de bronce, con velas de 8 reales libra, que se corren, no sé si de vergüenza de alumbrar en aquella comedia inverosímil, aunque verdadera á todas luces, incluso á la de la candileja de la Maritornes, que pasa frecuentemente de la cocina á la sala y de la sala á la cocina, respondiendo á las voces de mando de mi señora doña Pancracia, cuya retocada y revocada figura, atenta con insistencia contra el poco azogue que le queda al espejo colgado sobre la consola.

Sofá, para las mamás, cubierto, como toda la sillería, de tela blanca, no sé si para tapar la vejez de su tela propia, porque doña Pancracia es muy aficionada á tapar todo lo viejo.

Ya las amigas más íntimas de Basilisa han entrado en el *salon*, que no pasa de ser una salita de las que estilamos ahora.

Todavía se oyen los besos y las felicitaciones de las *palomitas con miel*, que se miran y remiran, se tocan y retocan, elogiándose mutuamente los trajes y los adinículos que los adornan, aunque luego los censuren y ridiculicen despiadadamente.

Son las nueve, y ya la concurrencia va creciendo, hasta el punto de no poder revolverse en el *saloncito*.

Besos, apretones de manos, sonrisas amables, frases de cajón.

Don Lúcas corre de un lado á otro, está en todas partes, se multiplica, y desde luego se echa bien de ver que es hombre que ha hecho su carrera en fiestas de aquel género.

Luce el frac, el mismísimo frac que estrenó el día de su boda. Pero por uno de esos giros caprichosos de la moda, que con frecuencia vuelve á tomar formas abandonadas y perdidas en el olvido, el frac de don Lúcas, con menos pelo y más brillo de lo que es conveniente, encaja á las mil maravillas en la *alta novedad*, como dicen nuestros sastres, dando un corte al patriotismo.

Es de ver allí á don Lúcas, echando atrás la solapa con una mano, dando la otra á los que acuden á honrar su casa, como él dice, colocando convenientemente á las señoras, diciendo frases galantes á las señoritas, dando bromas lisonjeras á los caballeros, soltando alguna vez chistes de su cosecha, colocado, en fin, á la altura de su reputación.

Como quien no quiere la cosa, se cuele también en la *pieza donde está la mesa*, cubierta de dulces y azucarillos, contados ante la lista de las familias invitadas; pregunta á la criada si falta algo, aunque bien seguro está de que no sobra ni un vaso de agua, porque el haber que por su destino le corresponde, no le permite andar en sobras, como no sea de deudas.

—¡Es mucho Pintado!—dice una señora gorda á doña Pancracia.—Tiene usted una alhaja en su marido. ¡Qué precisión, qué naturalidad en la dirección de estas deliciosas fiestas! Todo se lo encuentra hecho, y en todo se ve su mano privilegiada. ¡Ay! ¡si yo tuviera un marido como Pintado! Pero hija, él mio es un huron; en el café se mete con cuatro amigotes, y no hay quien lo saque de allí, ni para acompañarnos á mí y á las niñas. Siempre tratando de la cosa pública, sin que nuestras cosas le interesen. Le digo á usted que nos tiene apestadas con la condenada política.

V.

Bulle la gente, se cambian preguntas, se fingen sonrisas, se confunden conversaciones, comienzan los chicheos, y las murmuraciones en los corrillos empiezan á tomar color local.

Las parejas obligadas de enamorados reanudan sus coloquios, interrumpidos en las últimas reuniones semanales, *ordinarias*, como las llama la señora de Pintado.

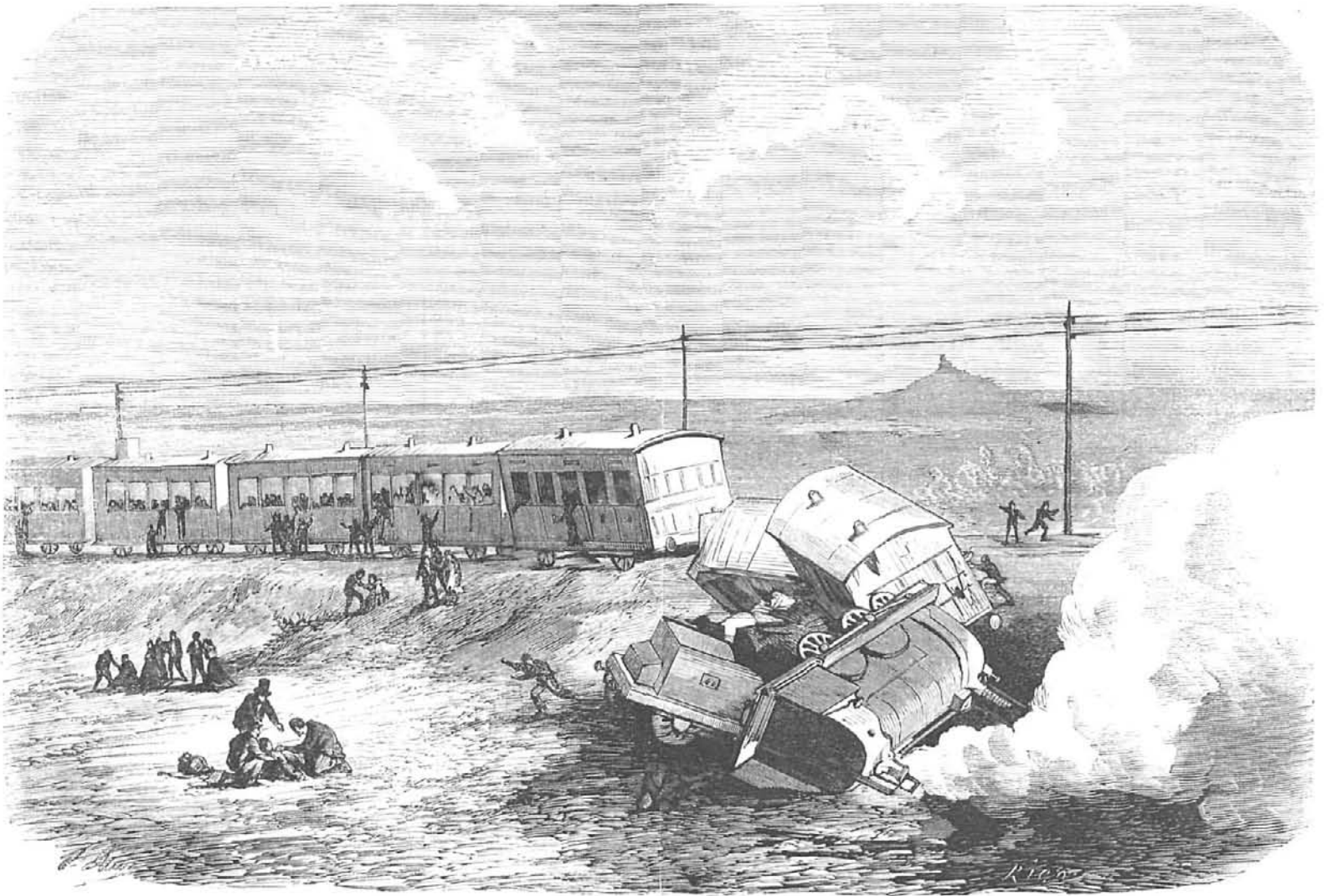
Este, que ha recibido aviso, por medio de una seña especial de doña Pancracia, seña que bien pudiera compararse con la que hace con el pañuelo el presidente de una corrida de toros, trata de dar principio á la función, y se dirige á su niña menor.

—Mira, Ramoncita, toca una polka, un wals, algo para que esto empiece á animarse.

—¡Ah! no lo consentiré, don Lúcas,—dice un pollo con lentes, acercándose al piano y preludiando torpemente una polka.

—Gracias, Angelito,—dice Ramoncita muy satisfecha, porque se ve libre de la banqueta del piano y en situación de poder ser bailada.

Y efectivamente; la baila un gallo inglés, inglés por la patilla, que aunque á la reunión vá por una rubia, espiritual porque se le escapa el espíritu por las ventanas de sus ojos tristes y azules, se apresura á sacar



MADRID.—DESCARRILAMIENTO DEL TREN DE TOLEDO EL DIA 27 DE MARZO ÚLTIMO, TOMAFO SOBRE EL TERRENO, POR DON FEDERICO RUIZ.

al baile á una de las niñas de la casa, pues este es el único privilegio de las hijas de Pintado, que son de las pocas que allí no tienen su arreglito formal, ni quien las ayude á sentir las melancólicas esperanzas de su estado honesto.

Las otras niñas de la casa también bailan las priméritas; ¿pues no han de bailar? Sobre todo, Basilisa que, en celebridad de su cumpleaños, tiene ya solicitudes para representar á Terpsicore durante treinta noches como aquella.

Los pollos que hacen en la danza la política del retraining, se dedican en los rincones del gabinete inmediato, á saborear los cigarros y las dulzuras de la libre crítica.

—¿Qué te parece de las hijas de Pintado, Pepe?

—¿Qué quieres que me parezca? Que para figuras de escaparate no tienen precio. Cuando bailan me divierten; cuando se sientan me dan lástima.

—Te comprendo. Están fuera de sí, estando fuera de la galop.

—Justo. Nadie las dice nada, sino mientras galopan.

—Daría algo bueno, por oír sus monólogos íntimos.

—El destino de esas chicas, es peor que el destino de su padre.

—Bien podías tú tomar posesión de ese destino.

—¿Para pagar de mi bolsillo el sueldo?—Ni con 30,000 reales sostengo yo las colas de esas pajaritas. No sé cómo su padre se las arregla con 16,000.

—¡Hombre, sí! Con la deuda flotante, se arregla todo.

Y en perdiendo el destino se perdió toda clase de arreglos.

—¡Bonito porvenir! No sé cómo tienen gana de dar reuniones. ¡Si Pintado fuera siquiera director, como fue su difunto suegro!

—Calla; que ya nos llaman al buffet.

—¡Verás qué buffet, Pepe!

Y aquellos caballeros pasan detrás de las señoras al comedor, y comen dulces y beben agua fresca, para seguir tan frescos sus diálogos acerca del destino de las niñas de Pintado.

Y otros diálogos parecidos, pero mas vivos, entablan las señoras mujeres.

Y cuando apenas quedan dulces, y cuando han desaparecido todos los azucarillos, entra un joven con mucha franqueza, pidiendo mil perdones á doña Pan-

cracia, porque se ha tomado la libertad de presentar, sin previo aviso, á tres nuevas tijeras, amigos suyos, que no sabían donde pasar la noche.

Y aquí de los apuros de Pintado, que tenía contados los azucarillos, y que se ve en la precisión de mandar á la criada á la confitería.

Y la criada no tiene mas remedio que pasar por el salón, y la concurrencia se come la partida, después de comerse los azucarillos; y la criada vuelve á entrar en medio de las sonrisas y chicheos de la malicia de aquellas buenas gentes, que comen, beben, se divierten y pagan con la moneda de la murmuración.

Y luego, Basilisa, la del cumpleaños, canta, desafina, suelta unos cuantos gallos, y los pollos se estremecen de alegría.

Y Pintado se arranca con tal motivo el tercer botón del frac.

Y doña Pancracia se sonríe, creyendo que los gallos de su hija son dos de pecho.

Y al oír los aplausos obligados, ya juzga asegurado el porvenir de la niña.

Y los pollos siguen retraídos para el amor de las señoritas de la casa, incluso los tres que pusieron en un brete á Pintado.

Y dan las tres de la mañana, se disuelve la reunión, las parejas concertadas en medio del desconcierto, al salir, pasan la miel por los labios de las hijas de don Lucas, y la señora de un abogado anuncia con la mas sana intención á doña Pancracia, que Soledad, la niña de la modesta señora doña Amalia García, se casará en breve con el joven y aprovechado pasante del papá.

Y Basilisa se vuelve entonces un basilisco de envidia.

Y doña Pancracia siente que la noticia es un charrón tras de la fiesta, y rabia.

Y don Lucas busca los botones del frac, y no da con ellos.

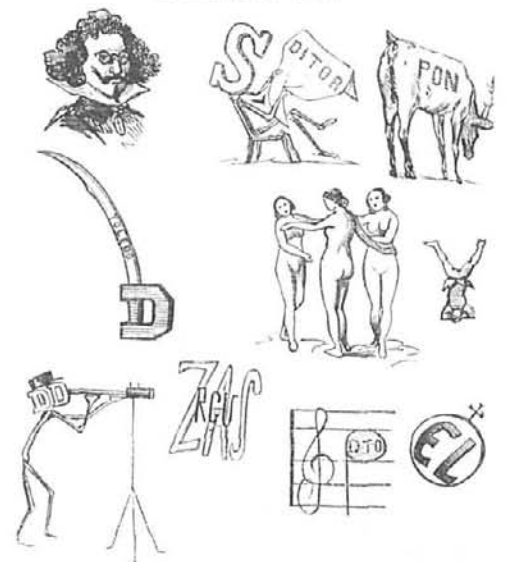
Y repasa la cuenta de lo gastado en la *soirée*, y empieza á notar que las *soirées* no le tienen cuenta.

#### Moraleja.

Sin un caudal regular,  
¿qué puede un padre sacar  
de estas fiestas y derroches?...  
Mucho empeño, malas noches,  
y las hijas sin casar.

EDUARDO BUSTILLO.

#### GEROGLIFICO.



La solución de éste en el número próximo.

#### ADVERTENCIA.

Et. Museo, siguiendo la práctica acertadamente establecida por publicaciones de su índole, no se obliga á devolver los manuscritos que se le remitan; y ruega á los señores que se dignen favorecerle con ellos, no estrañen si no se contesta, como se desearia, á las cartas que los acompañan, á no ser de absoluta necesidad. Respecto de la inserción, cúmplenos también decir que unas veces el número excesivo de originales, sobre todo en verso, y otras veces circunstancias particulares que no todos se hallan en disposición de apreciar, pueden hacer que no se les dé cabida en Et. Museo, sin que esto signifique en manera alguna que siempre sea por falta de mérito.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPAS.  
IMPRESA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID. PRINCIPE. 4.